

Apuntes sobre *Alfabetización Semiótica en las Fronteras. Volumen I: Dinámica de las significaciones y el sentido*, de Ana Camblong y Froilán Fernández

Misiones: Editorial Universitaria, 2012.

✉ DANIEL GASTALDELLO / Universidad Nacional del Litoral

dgastaldello@unl.edu.ar

Lo *conversacional* en este texto no es únicamente un estilo. Es antes que nada una noción de larga data investigativa, una perspectiva desde donde se mira y con la que se interviene, un modo de acercamiento a lo que se está observando y sobre lo que se quiere reflexionar y conocer. En este sentido, la conversación se presenta en este texto como un complejo epistemológico, teórico, metodológico y ético sobre el otro que, en tanto que dialoga con el investigador, permite poner en debate nuevamente las tradicionales pretensiones científicas que aseguran un saber objetivo directamente proporcional al distanciamiento para con el objeto de su estudio.

Escrito desde el acercamiento, este primer volumen interpela al lector como educador. Lo invita a recorrer sus prácticas habituales en el ejercicio de la docencia y a desandar algunos supuestos que, a fuerza de hábitos y herencia, reproduce cotidianamente. Lo dado, el sentido común, lo cotidiano, lo familiar, entre otras dimensiones que podríamos confrontar con lo escolarizado y acaso lo científico, están en este texto vueltos a tramar en su continua ocurrencia cotidiana y, al

mismo tiempo, desagregados para dimensionar sus alcances, potencialidades y asignaturas pendientes.

En las primeras líneas del libro, Ana Camblong y Froilán Fernández piensan en una alfabetización semiótica, y no en una semiótica de la alfabetización dado que «esta denominación convierte a la alfabetización en un “objeto constituido” que se analiza desde otro marco disciplinar» (10). Desde este posicionamiento, la semiótica no se instala como una herramienta «de aplicación», esa tendencia adoptada en la práctica educativa tan filiada a la lógica mercantil de la generación de un producto, en este caso un saber sobre el otro. En todo caso, la semiótica se presenta como un terreno de saberes que se permiten ser discutidos, y como una región desde donde *mirar a y pensar con* el otro sobre sus problemas cotidianos, entendiendo a la construcción del conocimiento como una tarea colectiva y compleja. En este texto los autores recuperan las nociones que la semiótica ofrece y las proyectan a las problemáticas más urgentes que han venido observando a lo largo de un extenso proyecto investigativo desarrollado en Misiones, un recorrido que tiene sus inicios en 1976.

Son dos los marcos de intelección que permiten a los autores diseñar las coordenadas de su propuesta: las obras de Charles S. Peirce y de Iuri Lotman. Del primero, las nociones de *azar, continuidad y comunidad, semiosis infinita e interpretante*. Estas aportan una perspectiva para pensar al estudiante en la singularidad de las coyunturas que construyen sus realidades y particularidades como sujetos de lenguaje, en sus relaciones con los otros dentro y fuera de las comunidades del saber escolar y en los dispositivos que viabilizan la producción y reproducción de lo cultural que le aportan sentidos a sus prácticas cotidianas. Del segundo, las nociones de *semiosfera y frontera* permiten un mayor acercamiento al estudio de lo particular, de los niños y niñas concretos que ingresan al sistema educativo como, en palabras de los autores, *recienvenidos*: como extraños que hay que preparar para un medio social y sobre los que recae el peso de la cultura, que los espera para transformarlos sin necesariamente dialogar con ellos, sin reconocer su universo (lo que los autores han dado en llamar el *mundo-niño*).

Cabe destacar que este estudio no intenta juzgar al educador en esta función, sino que, como se dijo anteriormente, vuelve a tramar al docente en esta vinculación e identifica también su extrañeza. En este sentido, debemos decir que el tono conversacional de este libro también incluye al docente, que es invitado a pensar en sus expectativas, sus esfuerzos, sus pasiones y sus incertidumbres a partir de la experiencia propia y la de sus colegas. Así, instalan una segunda categoría que se suma a la de la conversación: la *experiencia*. Esta es una dimensión de análisis que reconoce al cuerpo, a la memoria, a las representaciones y a los hábitos tanto sociales como individuales. Dicen los autores sobre esta noción: «nuestra propuesta va en busca de este bagaje primario con el fin de auscultar la continuidad de correlatos semióticos plurales, estables e inestables, incorporados al cuerpo, a la memoria, al imaginario, al pensamiento con todas sus operaciones materializadas en acciones y discursos del mundo-niño» (48).

En función de esta comprensión de la complejidad que implica la relación con el otro, de la necesidad de habilitar la conversación y la experiencia como instrumentos de lectura y de acción, los autores despliegan sus argumentos a favor de una hipótesis central que es doble: todo aprendizaje semiótico supone valores y creencias, y estos valores y creencias a su vez suponen y se articulan en una semiosis y las prácticas que la actualizan. De esta manera, este primer volumen de *Alfabetización Semiótica en las Fronteras* propone focalizar en las creencias y valores de los estudiantes para iniciar y sostener un diálogo, e invita a los docentes a revisar los valores y creencias que rigen sus prácticas educativas cotidianas.

Con ese objetivo, postulan las nociones de *matrices* y *umbrales*. Las primeras, denominadas «matrices dialógicas» consisten en niveles o dispositivos constitutivos de las semiosis en y con las que el sujeto piensa y desarrolla sus aprendizajes, siempre con otros. Estas matrices se proponen a los fines de «poner en relieve algunos componentes y algunos aspectos que intervienen con diversos grados de incidencia en los procesos de aprendizaje semióticos útiles para encarar estrategias alfabetizadoras» (71).

Las cuatro matrices (que van complejizándose no linealmente desde lo íntimo a lo familiar, lo vecinal y finalmente lo comunitario) encuentran entre la tercera y la cuarta un espacio de pasaje representado por la institución escolar. Esta frontera está constituida por umbrales y que los autores refieren como un «tiempo-espacio de pasaje. Un crono-topo de crisis en el que un actor semiótico enfrenta el límite de sus posibles desempeños semióticos, sean prácticas socioculturales en general, sean usos lingüísticos en particular» (87).

De esta manera, la conversación y la experiencia se presentan como instrumentos de inclusión y pertenencia cultural, donde el sentido, que discurre en múltiples direcciones, multiplica el mayor patrimonio que posee la práctica educativa: en el diálogo entre el niño y el educador, entre los saberes y las instituciones, entre el sujeto y su comunidad. Dicen al respecto que «la experiencia no es de índole estrictamente individual, al contrario, se fundamenta en el encuentro y el intercambio con otros, esa interrelación que conmueve y sacude el orden del mundo que habitamos para abrir nuevas posibilidades de sentido» (III). Los autores ven precisamente en el relato, en las narrativas y en la memoria colectiva que circulan en ese encuentro (especialmente cuando el niño toma la palabra) una clave de la alfabetización. Ven en ellos la posibilidad de visualización e inclusión del otro en su singularidad, en su otredad misma.

En el segundo volumen, que a continuación presentamos, este marco toma la forma de una propuesta metodológica que servirá para profundizar en casos específicos y acercará, también con una epistemología de la conversación, un sistema de instrumentos para el docente alfabetizador. Dichos instrumentos serán presentados con los alcances de cada caso, siempre tendientes a proyectarse a la mirada de la propia práctica de la enseñanza, con sus coyunturas institucionales, avatares históricos y sus imperceptibles naturalizaciones de lo cotidiano atravesando lo educativo.